

cumental de la institución.

Pelosi destaca que ambas instituciones han logrado mantener, a lo largo de su existencia, su postura inicial de abocarse a la cuestión social desde una perspectiva de estudio y aplicación práctica.

Es importante señalar que en el 2011 se celebrará el centenario del nacimiento del Museo Social Argentino y de su continuación en la Universidad, y sin embargo, pese a todos los cambios políticos que se produjeron y producen casi a diario en nuestro país, ambas instituciones han logrado permanecer en forma activa, y sortear todo tipo de vicisitudes; pues como bien lo señala la doctora Pelosi, ello significa que han sabido adaptarse a las circunstancias históricas, lo cual pone de manifiesto su firme convicción en su accionar.

El trabajo de Hebe Pelosi al incursionar en un período específico de la historia cultural y de la educación argentina aporta una visión profunda y poco estudiada. La documentación que utiliza hace de esta investigación un estudio esencial, pues permite al lector conocer el legado que instituciones como las presentes hicieron en el progreso de la República Argentina.

FRANCISCO JAVIER GAMARRA

JAMES F. SIMON, *What Kind of Nation, Thomas Jefferson, John Marshall, and the Epic Struggle to Create a United States*, New York, Simon & Schuster, 2002.

El autor, que es Profesor Martin de Leyes en la New York Law School, desarrolla una apasionante historia de las instituciones norteamericanas desde la aprobación de la Constitución Nacional por los Estados hasta el gobierno de Madison, refiriéndose también a algunos sucesos posteriores, abarcando el período 1783-1835. La obra se desenvuelve sobre los principales hitos del desarrollo de la jurisprudencia constitucional y la lucha ideológica entre federalistas y republicanos, fundamentalmente desde los puntos de vista de Marshall y Jefferson respectivamente.

El enfrentamiento entre el tercer presidente norteamericano y el jefe de la Suprema Corte designado por John Adams era ideológico y personal a la vez. Jefferson, partidario de un republicanismo agrario, planteaba un proyecto de nación en el que la soberanía del gobierno federal fuera equivalente a la de los Estados, ya que partía de la idea que la Constitución era el fruto de un pacto entre aquéllos. Marshall, en cambio, entendía que el gobierno federal se hallaba por encima de los gobiernos estatales, pues la Constitución había sido creada por el pueblo de los Estados Unidos. Mientras que el más grave peligro para el presidente era que los federalistas aumentaran el poder del gobierno

nacional, y en especial el del ejecutivo, hasta transformarlo en una semimonarquía, el mayor temor del juez era que Jefferson y los republicanos debilitaran la autoridad federal hasta volverla inocua, diluyéndola en la más democrática Sala de Representantes.

El enfrentamiento personal entre estos dos gigantes se inicia en el momento en que el texto constitucional llega a la Sala de Representantes de Virginia. Jefferson, entonces embajador en París, no se mostró claramente partidario de su aprobación, pues el texto carecía de una declaración de derechos y garantías, mientras que el joven Marshall fue el principal orador a favor de su sanción inmediata para afirmar la Unión. La desconfianza de Marshall hacia Jefferson se acentuaría más adelante cuando fuera publicada una carta personal de éste en la que criticaba a Washington, ideal intocable del primero.

Lo particular del proceso es que a pesar de su enemistad personal y política, la moderación en los actos del presidente Jefferson y del "Chief Justice" Marshall colaboraron para mantener y fortalecer la unidad de la nueva nación. La obra sigue uno por uno los más importantes casos judiciales a través de los cuales Marshall logra afirmar la autoridad de la Corte Suprema y equipararla a los otros dos poderes del gobierno central, transformándola en el más alto tribunal de apelación de la Nación, con facultad para interpretar la Constitución y determinar qué leyes eran constitucionales y cuáles no.

Con claro análisis y una excelente selección de documentos, Simon desarrolla los temas que agitaron la vida política norteamericana en esos primeros días. Algunos casos, desde nuestra concepción actual de los Estados Unidos, son sumamente curiosos, como el de la Ley de Sedición, utilizada por el partido Federalista para reprimir a la prensa republicana por medio de la prisión y las multas; o el del vicepresidente Burr, juzgado por Marshall por Traición a la Patria al haber tratado de separar de la Unión a los estados del oeste, probablemente en colaboración con la corona británica, ayudado por el general en jefe de las fuerzas armadas, agente a sueldo del gobierno español. También trata brevemente de la política exterior del período describiendo el enfrentamiento entre federalistas anglófilos y republicanos francófilos.

En toda esta historia se percibe, como telón de fondo, la pugna entre dos proyectos de país, el de un gobierno central fuerte y el de un gobierno central débil, el de un Norte que comienza a volcarse al industrialismo y un Sur agrario que se confía al rey algodón de la plantación y los esclavos. El libro se cierra sobre el Compromiso de Missouri, que señala ya los bandos que lucharán en la Guerra de Secesión.

La lectura del libro es fácil y amena, y el autor no descuida ni el estilo ni los detalles personales sobre la vida de los personajes centrales. Tal vez el

único aspecto negativo de esta obra muy recomendable sea la ausencia de un sistema de notas de fácil consulta, pues éstas se encuentran al final del libro y sin numeración, además de ser abundantes las abreviaturas cuyo significado hay que consultar en un índice aparte.

GUILLERMO E. GINI